

**UNA CALA EN EL VOCABULARIO
HONDO DE TIERRA DE CAMPOS
PAREDES DE NAVA**

**Angeles Helguera Castro
Paz Nágera Salas**

INTRODUCCION

***“A la auténtica España habrá
que buscarla en “la sutil trama
de la vida cotidiana”, en la lengua
o las costumbres del pueblo”***

Azorín

No escapan a la percepción de cualquiera los esfuerzos de estos últimos años en la búsqueda de las raíces de los pueblos de España. Aunque pudiera calificarse de moda, habrá que estar presente en este movimiento desde todas las comarcas de nuestra Castilla, contribuyendo al esfuerzo de cuantos estudiosos se afanan en conocer la ontogenia de nuestro idioma. Por ello, deseáramos grabar profundamente en el ánimo colectivo estas palabras, hoy todavía vivas, para que los vientos de la dejadez no sepulsen, quizás, imprescindibles eslabones para la construcción de la filogenia de la lengua que hablan 300 millones de seres.

No hubiera sido posible nuestro modesto trabajo sin las innumerables tardes de charla en el campo y en el pueblo, en nuestros largos inviernos, con tantos paisanos, los queridos hombres y mujeres de Paredes de Nava. De ellos es el mérito, ellos han conservado la llama en la lámpara del tiempo. De los pellejeros, que en su léxico nos reviven el antiguo oficio de curtidor. Del labrador, al que el tractor no le hace olvidar que ha de esperar que la helada le desmorone los tabones y preparen el tempero. Del ganadero, que en sus voces ha cuidado de conservar modos de decir en sus cabañas tan antiguos como la Mesta.

Aunque nuestra recopilación se circunscribe a Paredes y sus pueblos vecinos, es tan copiosa la lista de palabras, muchas de las cuales no figuran en los diccionarios que reseñamos en la bibliografía o figuran con un significado

diferente que interpretamos este trabajo como un primer intento aprovechando la valiosa oportunidad que nos brinda la Institución Tello Téllez de Meneses tan atenta a cualquier esfuerzo en pro de la cultura palentina.

Abreviaturas utilizadas:

adj.: adjetivo

adv.: adverbio

f.: sustantivo femenino

intr.: verbo intransitivo

gr.: griego.

lat.: latín

loc.: locución.

m.: sustantivo masculino

p.p.: participio pasivo

pronom.: verbo pronominal

tr.: verbo transitivo.

D.R.A.E.: Diccionario de la Real Academia Española.

PALABRAS NO REGISTRADAS EN LOS DICCIONARIOS CONSULTADOS

Ajopio: (f). Planta liliácea silvestre con el olor a ajos y comestible. Puede ser una palabra formada por composición propia endocéntrica al yuxtaponerse dos sustantivos: *ajo* + *apio*. Quizá una contracción de las vocales haya dado el resultado actual. Ambas palabras son de origen latino: *alium* y *apium* respectivamente. Popularmente, al recogerla en el campo, se guarda silencio, pues existe una superstición de que la planta no es de buena calidad si se coge hablando.

Amargacenas: (m). Nombre que se da al viento cierzo que se presenta en las noches de verano.

Composición impropia endocéntrica por yuxtaposición de un adjetivo y un sustantivo: *amarga* + *cenas*.

Puede considerarse como una expresión popular creada para denominar al viento septentrional, fresco que aparece en las noches de verano cuando la gente solía estar cenando a la intemperie en Castilla.

“Cenaremos fuera si no viene el *amargacenas*”.

Ambrollón: (adj.). Persona mentirosa. Muy frecuente en Paredes de Nava, con valor despectivo.

El DRAE recoge *embrollón* como adj. familiar derivado de *embrollar*. Considera que con el prefijo *a*, *ambrollar*, es voz anticuada.

En Moliner también aparece esta palabra con el sentido de enredador o lioso. Se dice del que tiene tendencia o afición a embrollar las cosas o a contar embrollos. Sinónimo de *embrollador* y *embrolloso*.

Corominas dice que *embrollar* es un galicismo, de *embrouiller*, que nos ha llegado probablemente por conducto italiano, o catalán o de ambos sucesivamente. El francés *embrouiller* procede a su vez de *brouiller* confundir, mezclar.

“No hagas caso a Juan que es un *ambrollón*”.

Amecal: (m.). Molde de madera para hacer adobes. 2. También es utilizado como adj. ‘tozudo, bruto’. Muy frecuente en Paredes de Nava. “Eres más bruto que un *amecal*”.

Según Corominas, Cespедера recoge *mencal* ‘molde para hacer adobes’. En Cuenca *mengal* empleado como insulto.

La palabra *metical*, de donde procede *amecal* es de origen árabe *mitqal*, ‘pesa para pesar’, ‘cierta moneda de oro’, de la raíz *táqal* ‘pesar, ser pesado’.

En las primeras documentaciones aparece *metcal*, 915, y *mencal* en 1216.

En este mismo diccionario se considera *mencal* como la forma más corriente en castellano y también *metcal*, *mizcal*.

El significado principal de la palabra quedó anticuado ya desde fines de la Edad Media.

Anchico: Voz para llamar a los conejos.

Quizá pueda tener cierta relación con la palabra vasca *antzi* 'suspiro, gemido' y el sufijo localizador —ko. "Anchico, áchico".

Apubar: (tr.). Sacar punta a un objeto.

Esta palabra podría tener relación con *púa*, teniendo en cuenta que Corominas ha recogido el salmantino *puba*, 'púa', 'sarmiento, rama', con una *b* epentética. A partir de *púa* se habría creado el verbo derivado *apubar*.

Púa es vocablo de origen incierto.

Arrampar: (intr.). Subir por una pared. 2. Robar.

En el DRAE no se recoge esta palabra, sin embargo aparecen las siguientes palabras con las que puede tener relación: *arrapar* 'rapar o hurtar de un golpe'. Palabra tomada del germánico *rapon*. *Rampa* (del ger. *rampa*) 'plano inclinado dispuesto para subir y bajar por él'. *Arramplar* 'llevarse codiciosamente todo lo que hay en algún lugar'.

La voz *arrampar* podría considerarse como un cruce o confusión vulgar entre un verbo derivado de *rampa* — *a* + *rrampar* y el verbo *arramplar* en su acepción de 'subir por una pared'. Lo mismo podría decirse en la acepción de 'robar', confusión de *arrapar* y *arramplar*.

"Para coger la fruta *arrampó* la tapia del huerto". "Jugando a las cartas *arrampó* con todo el dinero"

Arringar: (tr.). Demoler algo.

No aparece ni en Moliner ni en el DRAE, sin embargo, se recoge el verbo *arrincar* como forma antigua de *arrancar*. Este verbo es de origen incierto; antiguamente significaba 'desbandar, vencer', y parece estar relacionado con la variante *esrancar* (gallego-antiguo *derrancar*, cat. *arrencar*) sería derivado del cat. ant. *renc* o del fr. ant. *ranc*, ambos procedentes del germánico *HRING*.

En gallego-portugués tuvo una gran extensión la variante *arrincar*. También en gascón aparece *arrigò* en gallego *arrigar*, en portugués antiguo y septentrional *arrigar*.

En el dominio castellano *arrincar* es asturiano. En el Valle de Arán también se encuentra la forma antigua *arringá*. Se trataría entonces de un fenómeno de sonorización de la consonante velar sorda *c*.

"A Juan se le *arringó* la carga del remolque".

Arringao: (p.p.). de arringar. Estar Cansado.

Es un participio coloquial con pérdida o relajación de la terminación —*ado* propia del participio. "Hoy estoy *arringao*". También se dice *derrengao*.

Arrondriar: (intr.). Trabajar más de lo normal.

Probablemente es un verbo compuesto de *a* + *rondar*, con diptongo analógico.

Rondar es derivado del árabe *râbat* 'rebato' y significa 'dedicarse con celo a un asunto'.

Arrondriar puede ser una forma anticuada, ya que en la Edad Media era muy frecuente añadir prefijos, muchos de los cuales más tarde se perdieron.

Se dice: "Tu padre *arrondria* mucho". "Me *arrondria* la labor".

Atacán: (adj.). Persona tacaña.

Puede tratarse de un compuesto de *a* + *tacán*. El prefijo *a*— ha podido añadirse por analogía a otras palabras o bien para reforzar la intensidad de la expresión. En el habla popular española la *a*— protética se usa con mucha frecuencia.

Tacán es una forma derivada quizás del hebreo *taqanáh*, según indica Corominas.

"No suelta una perra. Es un *atacán*".

Atontonao. (p.p.). de *atontonar*. 2. adj. Bobalicón.

En el DRAE sólo aparece el verbo *atontar*.

Atontonar sería un derivado formado por *a*+ *tonto* + *n* + *ar*. La pérdida de la consonante dental sonora intervocálica —*d*— en los participios es muy propia del habla popular española en todas las regiones y síntoma fundamentalmente de relajación.

Se dice: "Este chiquito está *atontonao*". También se dice "*atontao*".

Betán: (adj.). Bobalicón, torpe. Con valor despectivo frecuentemente.

En germánico hay una palabra *bítan* 'morder' y en italiano *betón* 'hormigón' con las que cree no parece tener relación. Sin embargo nos inclinamos por considerarla como una variante de *patán*, nombre masculino familiar 'aldeano, rústico', y figuradamente 'hombre zafio y tosco'.

Se trataría de una sonorización de la consonante bilabial inicial *p*— y un cambio o disimulación de la —*e*—. "No hagas caso de lo que te dice Juan que es un *betán*". Podría relacionarse con las palabras francesas *bêta* 'bruto, animal' y *bêtail* 'ganado'.

Betoldino: (adj.). Persona muy retraída.

Quizá podría estar relacionada con *betán*: *betol* + *d* + *ino*. "Este chiquito es un *betoldino*"

Boilas: (f). Se usa principalmente en plural. Mentiras.

En el DRAE en la acepción 11 aparece como figurada y familiar de la palabra *bola* 'mentira, embuste'. En lo que también coincide Moliner considerando este significado como informal.

Se ha podido producir una diptongación de la vocal *o* > *oi*. Hay una expresión muy corriente que dice el interlocutor cuando se da cuenta de que le están

mintiendo y quiere cortar la conversación: “*Boilas*, tío pigazo, que van bajas” (2).

Borceras: (adj.). Se utiliza como insulto.

En el DRAE *boceras* ‘bocaza, hablador’. 2 Persona despreciable.

Moliner dice que se aplica a la persona que ‘habla más de lo que es prudente o que presume de lo que no hace o no es capaz de hacer’. 2. Se aplica con desprecio a una persona, por boba, por inoportuna, etc.

Se suele decir: “Cállate, que eres un *borceras*”.

La *r* puede ser una vocal epentética añadida equivocadamente en el habla rústica.

Canibú: (m). Denominación despectiva del río Retortillo que pasa por Paredes de Nava y no suele traer agua. 2. Cauce por donde pasa dicho río. 3. Un albañal sin cubrir.

Podría ser una variante de *canijo*. Corominas recoge en asturiano una forma muy similar: *encaniau*, que significa ‘entumecido, raquítrico’.

Canijo quiere decir ‘débil y enfermizo’; probablemente del lat. *Canīcŭla* ‘perrita’.

Cuando se estaban llevando a cabo las obras del río Retortillo surgió en Paredes de Nava este cantar:

“Con esto del canibú,
ya nadie quiere ir a arar
y aunque sean amos,
quieren ganar un jornal.”

Cara y bobo: (adj.). Utilizado frecuentemente como insulto. También se usa *caribobo*.

Puede considerarse como una composición propia endocéntrica por coordinación de un sustantivo y un adjetivo. Se ha podido formar tomando como modelos *cara dura* o *caradura*. Moliner dice que esta expresión no es propia del lenguaje esmerado.

Dicen: “Eres un *cara y bobo*”.

Cariterio: (m). Aspecto que presenta una persona, el día, el campo”. Este año el campo tiene buen cariterio”.

2. Esta frase procede del juego de las “chapas”. Es un juego de azar, sobre todo los días de Jueves y Viernes Santo. Consiste en tirar las chapas, monedas de cobre o bronce, las antiguas perras gordas, al aire y apostar a cara o cruz. El hecho de jugarse en estos días parece que está relacionado con la Pasión de Cristo, según el Evangelio de S. Juan. Los jugadores tienen que permanecer en silencio durante su desarrollo. La frase se refiere a que han de tirar las chapas lo más alto posible para que no se vea cómo va a caer la moneda.

Se trata de un derivado de *cara*, formado con un infijo —*it*, que también podría interpretarse como sufijo diminutivo y el sufijo —*erio*; muy frecuente en la formación de derivados: *car + it + erio*.

“El enfermo no tenía buen *cariterio*. Parece que pronto las va a pinar”.

Corruto: (m). Noticia ya divulgada.

Podemos suponer un cruce entre *corrido* y *corrupto*, participios de *correr* y *corromper* respectivamente. “Eso que me cuentas ya está *corruto*”.

Cortatijeras: (m). Cortapicos, tijereta. Insecto ortóptero en cuyo abdomen aparecen dos piezas que recuerdan a unos alicates. Puede ser un nombre formado por composición propia exocéntrica en subordinación de un verbo y un sustantivo: *corta + tijeras* por la semejanza que tienen las dos piezas de este insecto situadas en el abdomen con unas tijeras; ‘corta como unas tijeras’.

“Al pinar la piedra salieron muchos *cortatijeras*”.

Coscorito: (m). Extremo del pan candeal. 2. adj. Persona torpe. Se utiliza con matiz despectivo.

Sería un diminutivo: *coscor + ito*. Variante de la palabra *coscurro* que aparece en el DRAE y en Moliner.

Según Corominas, en vasco *kosko, kasko, koskor*, ‘corteza de pan’. En este mismo diccionario se recoge también *kuzkur* ‘troncho de col’, *couscourro* ‘piña de abeto’, *coscarana*, ‘torta muy delgada y seca que cruje al mascarse’, etc. nombres que, como podemos observar, tienen acepciones muy semejantes.

El radical onomatopéyico (de golpe dado a un objeto duro) sería *cuesco*, el familiar *cosque*, es el que emplea Azkue en su diccionario al definir *kaskarreko* y varias palabras que designan objetos duros y endurecidos.

“Dejaron el pan sin *coscorito*”. ¡“*Qué coscorito estás hecho, todo lo has estrozaao!*”.

Coscorón: (adj.). Persona poco razonable. Se utiliza como insulto. Puede ser un cruce entre *coscón* y *coscorón*.

Coscón, aragonésismo ‘hombre entrado en días, viejo marrullero’, derivado del cascar del lat. vulgar *quassicare* del lat. *quassare* ‘sacudir’, ‘blandir’, ‘golpear’, ‘quebrantar’. En el DRAE aparece *coscón* como adj. familiar ‘socarón, hábil para lograr lo que le acomoda o evitar lo que le disgusta.

Coscorón ‘golpe en la cabeza, que no saca sangre y duele’, del radical *Kosk*, onomatopéyico del golpe dado a un objeto duro. ¡“*Anda, coscorón, que no se puede hablar contigo!*”.

Costrollo: (m). Escuerzo, sapo. Se utiliza en sentido figurado para insultar.

En el DRAE sólo aparece la palabra *costro* como forma burgalesa. Podría ser derivado despectivo de la misma raíz que *costra* del lat. *crūsta*. “Está como un *costrollo* de gordo”.

Cuartocarro: (m). Cobertizo junto a los portones de la casa donde se guardan los carros y aperos de labranza. Portalón. Es un nombre formado por composición propia de dos sustantivos en subordinación: *cuarto* + *carro* ('cuarto para carros'). *Cuarto* está tomado como sustantivo y con el significado de 'parte o pieza de una casa'. "Dejó los aperos en el *cuartocarro*".

Cuquete: (m). Jornalero del campo.

Podría ser un derivado diminutivo de *cuquear* 'azuzar', procedente a su vez de *cuco*, voz expresiva u onomatopéyica.

Cutral: (f). Convenio o arreglo entre cuatro familias para tener siempre carne fresca, turnándose en la matanza de un animal. Tanto en el DRAE como en Moliner aparece *cutral* (del lat. *culter, tri*, adj.) 'dícese del buey cansado y viejo, y de la vaca que ha dejado de parir, que se destinan ordinariamente a la carnicería'.

Sería un derivado: *cutral* + *a*.

"Hemos hecho la *cutral* con los vecinos".

Conterón: (adj.). Hombre chismoso.

Puede tratarse de un derivado de *contar* 'referir un suceso', con sufijo de matiz despectivo: *cont* + *erón* o bien *cont* + *e* + *rón*.

"Eres un *conterón*, no se te puede decir nada".

Chupitel: (m). Carámbano de hielo, que se forma en los días de mucha helada y cuelga en los tejados.

Puede interpretarse como una acepción figurada de *chapitel* por su semejanza en la forma.

Chapitel 'remate en punta de una torre en forma piramidal', del ant. fr. *chapitel*, y éste del lat. * *capitellum*, de *caput*, —*itis*.

El cambio de las vocales *a/u* puede ser debido a una confusión o analogía con otras palabras, como por ej. *chupete*.

"Con este frío me estoy quedando como un *chupitel*".

Deseguido: (adv.). Enseguida.

El DRAE recoge el verbo *deseguir* (de+seguir) 'seguir la parcialidad de una persona'. Moliner lo califica de anticuado.

"Cuando termine aquí el trabajo *deseguido* voy a casa".

Desgabano: (adj.). Persona muy cansada, después de haber realizado un trabajo muy duro.

Podríamos pensar en un cruce entre *desgano* y *desgarbado*, pero predominando el sentido del primero.

Desganado, es el derivado de *gana*, palabra de origen germánico 'deseo, apetito de garbo, palabra italiana, posiblemente de origen árabe *qālib* 'molde, modelo'.

Se habría producido además la pérdida de la —d— intervocálica como es frecuente en el habla rústica.

“Me he quedado *desgabanao* trabajando el majuelo”.

Engarlitar: (intr.). Engañar con astucia.

La acepción 2 del DRAE del verbo *engaritar* ‘engañar con astucia’. Parece claro que esta palabra lleva una “l” epentética que podría ser analógica: *engar-l-itar*.

“Compré las ovejas porque me engarlitó”.

Enterón: (adj.). Curioso.

Puede ser un derivado con sufijo despectivo del verbo *enterar* con la acepción moderna ‘conocer una noticia’, y éste de *entero*, del lat. *intēger*, —*ēgra*, —*ēgrum*.

“No digas nada que éste es un enterón”.

Entrapao: (adj.) Cordero enfermo por falta de vitamina E.

Podría ser un derivado verbal del verbo *trapar*, formado a partir de *trapo*, que en sentido figurado viene a ser ‘sin fuerzas’: *en* + *trap* + (*d*)o.

“Tengo cuatro corderos *entrapaos*”.

Escarranquillado: (p.p. de * escarranquillar). (adj). estropeado, roto.

En el DRAE aparece *escarrancharse*, en gallego y portugués *escarrancar* ‘esparrancarse’, ‘despatarrarse’.

Corominas dice que el verbo *escarrar* existió en castellano y de ahí por hapología nació el judeoespañol *escarrar* ‘errar, fornicar’.

Suponemos la existencia de un verbo derivado: *escarranqu* + *illar* no documentado.

“Estoy con los huesos rotos, *escarranquillao*”.

Escolingar: (intr.). Columpiarse por una escalera. 2. Colgarse. Pensamos en la existencia de un variante de columpiar con prefijo *es*— que se añade con frecuencia en el habla rústica por analogía con otras palabras o por ultracorrección.

Hay una frase muy conocida: “Los chiguitos se escolingan coritos por el arambol con la moña en la mano”.

Escolumpio: (m). Columpio.

Es un compuesto de columpio con el prefijo que hemos comentado anteriormente: *es*+columpio.

“Cuando salgamos de la escuela nos vamos a *escolumpiar*”.

Escollecer: (intr.). Nacer el campo.

En los diccionarios consultados aparece sólo *escollar* ‘sobresalir’.

Puede ser un derivado de *escollo*, del italiano *scoglio* ‘piedra sobresaliente en el mar’. Se trataría de una formación verbal con sufijo de carácter incoativo, es

decir, que indica que la acción verbal empieza a verificarse, como en los verbos *anochecer*, *amanecer*, *embellecer*, etc.

Esconderite: (m). Escondite.

Puede tratarse de una ultracorrección muy frecuente en el habla vulgar y rústica al formar los derivados: *escond* + *er* + *ite*.

“Fui a jugar al *esconderite*”.

Escoritar: (tr.). Desnudar.

Sería un derivado de *corito* y éste de *cuero*, al que se ha añadido el prefijo *es*— *escorit* + *ar*. *Corito* ‘desnudo’.

“Escoritó al chiguito para lavarlo”. “Le (lo) pilló la vaca y casi le (lo) *escorita*”.

Choritoque: (m). Buhardilla de una casa, generalmente palomar. Puede ser una palabra compuesta, de origen vasco, formada a partir de *txori* ‘pájaro’, cuya grafía *tx* se ha adaptado a *ch*, por la semejanza de sonido, y de *toqui* ‘sitio de o lugar, parte, local’.

La traducción literal sería: ‘lugar de pájaros’. La composición es impropia, exocéntrica y en subordinación.

“Vefamos los toros desde el *choritoque*”.

Ensallar: (tr.). Coger comida para los conejos.

Puede ser un compuesto de *sallar*: *en* + *sallar*.

Corominas recoge el verbo *sallar* ‘escardar la tierra o cavar, como derivado de *sarcúlum* ‘escardillo’, derivado a su vez de lat. *Sarripe* ‘escardar’. Y sigue diciendo que *sallar*, en Vizcaya, Santander, parte de Asturias y Burgos, ya está documentado en Alonso Fernández de Palencia (“*sarcire* es *sallar* cavando en el contorno para limpiar”).

Escuajeringao: (adj.). Molido.

En el DRAE aparece el verbo *jeringar* y en la acepción 3 ‘molestar o enfadar’. En Moliner se recoge además de *jeringar*, *jeringarse* ‘sufrir una molestia o perjuicio y aguantarse’.

El elemento *escua* quizá podría tener relación con la raíz de *squalidus* ‘áspero, tosco, descuidado’, derivado de *esqualus*.

Puede ser también un participio verbal con relajación de la consonante dental sonora intervocálica.

“Me he quedado *escuajeringao* de tanto trabajar”.

Espanzurrarse: (reflex.). Abrirse por la mitad.

En los diccionarios sólo aparece *despanzurrar* ‘destripar, abrirle o romper la panza a un animal’, reventar, hacer estallar una cosa que está blanda por dentro o contiene una cosa blanda, o cosa hinchada, por ejemplo, un saco de harina, un globo o una pelota’.

Puede deberse a una confusión de los prefijos *des/ex* muy frecuente en el habla vulgar y rústica.

Es un derivado de *panza*, del lat. *pantex*, —*icis* ‘tripa, barriga’. Observamos que en el uso que se hace en Tierra de Campos se produce una mayor generalización en el significado.

“Se espanzurró y se sentó”, decían al caerse la torre de la iglesia en Becerril.

Espiga de perro: (loc.) Planta gramínea muy abundante, *Hordeum murinum*. Es una acepción figurada.

“La tierra está llena de espigas de perro”.

Estrullón: (m). Hueco que queda en la pared después de caerse un trozo de barro o yeso.

Hemos encontrado la palabra *trullo*, del lat. *Torculum* ‘prensa, lagar con depósito inferior donde cae directamente el mosto cuando se pisa la uva’. Moliner también recoge la variante *trujal* y *trullar* ‘enlucir una pared con barro’ (Palencia). Corominas dice que la voz *trullo* está registrada por la Academia desde 1843 como voz provincial. Este mismo diccionario recoge *trullón* en asturiano ‘nasa de pescar en forma de hemisferio. En leonés ant. *trullone* ‘cucharón’.

Trullo es también una especie de pato que se sumerge para coger los peces con que se alimenta, y deriva de *trulla* o procederá del latín *truo*, *truonis*; el nombre alude al buche prominente a modo de pelícano.

De todo ello parece que se puede deducir que *estrullón* podría ser una acepción figurada por la semejanza del hueco que queda a modo de un lagar o depósito. Sería una palabra compuesta por el prefijo *es*—: *es* + *trullón*.

“Tiene que venir el albañil para coger los estrullones”

Garbancito: *Juego de niños*.

Hompar: (intr.). Tragar el humo.

Puede tratarse de un cruce entre *humar* y *chupar* (humo), verbos frecuentes en el español de América. El cambio de *u* por *o*, o es raro en nuestra lengua. ‘Fuma, pero no *hompa* el humo”.

Husmia: (adj). Persona curiosa que quiere enterarse de todo y lo hace con precaución.

Puede ser un adj. derivado de *husmear* ‘seguir la pista, curiosear o fisgar, tratar de enterarse de las cosas que no le conciernen’. Puede estar formado a partir de una tercera persona del verbo *husmea*, que se ha lexicalizado, por una parte, y, por otra, que ha perdido el hiato formado diptongo, como sucede con frecuencia en la lengua vulgar y rústica: *husmea*, *husmia*.

El verbo *husmear* procede del gr. ὀσμᾶσθαι ‘oler, husmear’, derivado de ὀσμή ‘olor’.

“Está hecho un *husmia*, no hace más que husmar”.

Inflas: (f). Utilizado frecuentemente en plural. Fuerzas.

En los diccionarios sólo aparece el verbo *inflar* ‘hinchar una cosa con aire u otra sustancia aeriforme.

Puede ser un sustantivo derivado de *inflar*, *inflare*, que ha adquirido una acepción figurada por la fuerza que hay que hacer al soplar.

“¡Con menudas *inflas* que vienes tú!”.

Jeringuitos o jeregitos: (m). Utilizado principalmente en plural. Chicharrones, manteca de cerdo frita. Dulce típico: tortas de jeregitos. Se realizan deshaciendo la manteca de cerdo que se mezcla con la masa de pan: harina, levadura y agua. Se amasa todo, se rocía con azúcar y se cuece en el horno. Suelen hacerse en la época de la matanza del cerdo.

Jerepundia: (f). Utilizado como colectivo. Grupo de personas de poca calidad.

Parece que se trata de una palabra compuesta de *jeri*+*pundia*. El elemento *jeri* puede ser quizá una variante de *gillí*, pronunciado en algunas partes *gili*, con el sentido peyorativo que ha adquirido en algunas regiones como en Cataluña, por ejemplo, de ‘chavacano’.

“Parece mentira que vayas al baile con esa *jerepundia*”.

Mermeja: (f). Pez pequeño, alevín de río. Se utiliza mucho el diminutivo *mermejilla*.

Puede ser un diminutivo de *merma*, derivado de *mermar* ‘disminuir’ del lat. *minimus* y éste de * *minimare*. El diminutivo primitivo podría haber sido * *mermacula* y pudo pasar después a *mermeja* por una asimilación de vocales.

Mermejilla sería un doble diminutivo. Y dado que la misma idea de *mermar* hace referencia a una disminución de tamaño, esta palabra sería un refuerzo triple de la idea de pequeño.

“Hoy, de prevención tenemos unas *mermejas* elegantes”.

Matajonar: (intr.). Hacerse grande la planta.

Creemos que puede ser una palabra derivada de *mata* y *matojo*, con un cruce entre ambas.

La palabra *mata* es de origen incierto, ‘ramo, manojos, haz’. Según Corominas puede proceder del latín tardío *matta* ‘estera’ de donde ‘manchón de plantas que cubre cierta extensión del suelo’.

Matojo es el despectivo de *mata* ‘planta de tallo bajo, ramificado y leñoso. Se dice: “Se está *matajonando* la cebada”.

Meano: (m). Conducto urinario de una res muerta. Se curte y sirve para hacer un látigo flexible y duro.

Se trata de un derivado de *mear*. Corominas recoge *meanrera* en almeriense ‘víscera del cerdo, vejiga empleada para hacer el embutido llamado relleno’.

Mendocero: (m). Terreno que no pertenece a nadie.

Esta palabra podría ser compuesta y quizá su primer elemento se relaciona con el vasco *mendi* ‘monte’.

Michi: (m). Bolo más pequeño y distanciado, en el juego de bolos que suelen jugar las mujeres.

Quizá podría suponerse un poco aventuradamente un nombre apocopado, compuesto de *mi* + *chi*.

Mi, forma pronominal que conlleva la idea de personalidad, es el bolo que va aislado.

chi como primer elemento de la palabra vasca *txiki*, con adaptación, por semejanza de sonidos, de la grafía *tx*, que significa ‘pequeño’.

“Tiró el *michi* en el juego de bolos”.

Miscar: (intr.). Animar al perro a morder o a reñir con otro perro.

En Corominas se registra la palabra *misca* ‘pellizco’.

Miscar sería un verbo formado a partir de *misca* en sentido figurado de ‘pellizcar’. En su creación podría haberse tenido en cuenta también el verbo *moscar* ‘morder’ que debió de ser de uso general en el Norte de España.

“Tu perro me mató al gato.

¿Y yo qué culpa tengo?

Toda, porque tú los has *miscao*”.

Moñigo: (m). Boñiga. Excremento de animal, principalmente de caballo, vaca o burro.

Corominas recoge *moñiga* como voz de Alava y alto aragonés occidental.

El cambio de *b* a *m* puede tratarse de una asimilación a la siguiente consonante nasal *ñ*. Hay que tener en cuenta que las dos primeras son consonantes labiales. Según Quilis, los órganos bucales adoptan para la producción del sonido /m/ una posición análoga a la de la oclusiva bilabial sonora /b/, con la única diferencia de que en ésta el velo del paladar permanece adherido a la pared faríngea, mientras que para la emisión de la nasal está separado de la mencionada pared.

La palabra *boñiga* parece tener seguramente una base de origen incierto, quizá prerromana.

En ciertas épocas se secaba y se utilizaba para hacer lumbre. “Pon a secar los *moñigos* al sol para hacer la lumbre”.

Pasarlas moradas: (loc.). Pasarlo mal.

Puede considerarse una acepción figurada, pues al ser el morado un color oscuro, entre carmín y azul, la idea que quiere expresar es la de ‘pasarlas oscuras’ ‘pasarlo mal’. Los colores oscuros entroncan en nuestra sociedad con la idea de pesimismo; por ejemplo, el negro es señal de luto. Ya en el siglo XV *morada* significaba color oscuro. En asturiano *morata* es un adjetivo aplicado a la variedad de cereza de color negro.

“Nos ha visto el guarda y las hemos pasado *moradas* porque no era día de caza”.

Moratón: (m). Hematoma, cardenal, esquinosis.

En el DRAE se registra la palabra *moretón* lo mismo que en Moliner que lo califica de “no frecuente”. Según Corominas aparece ya en la Academia en 1884 como familiar.

Pensamos que se trata de una variante en la que se ha producido un cambio vocálico *e* ▶ *a*.

“Vaya una zurra que le dio. Lo llenó de *moratones*”.

Morda: (f). Envidia. Se utiliza en sentido pueril, sin maldad. Son los niños los que “hacen morda” o “dan morda”. Puede ser una palabra apocopada de *mordacidad*, derivado de *mordaz* y ésta a su vez de *morder* (del lat. *mordere*).

Según el DRAE *mordaz*. adj. Que corroe o tiene acrimonia y actividad corrosiva. 2. Aspero, picante y acre al gusto o paladar. 3. Fig. Que murmura o critica con acritud o malignidad. 4. Fig. Que hierde u ofende con maledicencia acre y punzante.

La particularidad en la acepción que ha tomado la palabra en Paredes estaría en la supresión de ese carácter *agrio* y *punzante*, que acabamos de observar en todas las acepciones de la palabra *mordaz* y que puede existir en las personas adultas, puesto que su uso está relegado a los niños. También se dice “*muerda*”.

“Le da *morda* de todo”.

Oronga: (f). As de oros. “Me ha tocado la oronga”.

Nos parece que podría ser una palabra compuesta: *oron* + *ga*. Quizá se ha relacionado la palabra *oro* con *orón* ‘serón grande y redondo’.

La terminación —*ga* podría estar relacionada con el sufijo vasco —*gai* en el que se ha suprimido la *i* por considerarse que la terminación *a* es característica en nuestro sistema lingüístico. Recordemos que en el grabado de esta carta aparece una figura femenina.

Patiel: Hombre fanfarrón, jactancioso.

“No le hagás caso; es un *patiel* que se cree muy listo”

Pelelón: (adj.). Persona muy retraída, tímida.

Puede ser un derivado de *pelele*, voz de creación expresiva, persona simple o inútil. ‘Formado por confusión o imitación de modelos como *repelón*’.

Perantón: (adj.). Persona sin importancia.

Puede ser una palabra formada por cruce de *pelón* y *pelantrín*. De la primera ha podido incorporar el sufijo —*ón* y de la segunda el infijo —*ant*—.

El sentido que ha tomado la palabra *pelantón* puede tener relación con la acepción 18 del DRAE de la palabra *pele*, que figuradamente significa “cual-

quier cosa mínima o de poca importancia o entidad'. Hay palabras derivadas de *pelo* que también aportan esa idea: *pelanas*, *pelantrín*, *pelón*, *pelado*, *pelele*, etc.

Se ha producido una metátesis entre consonantes líquidas: r/l. "Dice las cosas al ton *perantón*, sin saber lo que dice".

Pengo: (f). Mujer más dada al ocio que a las tareas domésticas.

En el DRAE se registra la palabra *pingo* 'mujer despreciable'. Moliner añade 'mujer callejera, holgazana e inútil'. Creemos que puede ser una variante de *pingo* con influencia quizá también de la palabra *pendón* mujer de vida licenciosa.

"Esa novia que tienes es un *pengo*"

Picho: (m). Perro.

Podría ser una alteración de *bicho*. El cambio de b/p puede explicarse fonéticamente, puesto que se trata de un ensordecimiento de la consonante oclusiva sonora en su correspondiente sorda.

Pichote: (adj). Persona muy tonta.

Puede tratarse de un nombre tomado por antonomasia. La terminación —*ote* le atribuye cierto carácter despectivo.

"Eres más tonto que *pichote*".

Pijillo: (m). Vísceras de cerdo cocinado.

Podríamos relacionar esta palabra con *pijo* 'miembro viril' y 'cosa insignificante, nadería', a la que se ha añadido el sufijo diminutivo —*illo*; como resultado el vocablo ha adquirido un significado diferente.

"Hemos comido *pijillo*".

Pindio: a (adj.). Con mucha pendiente. 'Es una escalera muy *pindia*'. Puede ser una alteración de *pendio*, del verbo *pendeo* (pendere), por cierre de la e, pero por el fenómeno yod ha inflexionado la e tónica, como señala García Diego.

Corominas recoge el cultismo *antipendio*, del bajo lat. *antipendium* 'lo que cuelga delante'.

Pisparajo: (m). Voz onomatopéyica. Golpe que alguien se da en una caída. También se dice *pisajada*.

En los diccionarios sólo se registra la palabra *pispa* de la onomatopeya *pis*, que según Corominas indica la vivacidad de movimiento.

Pisajada podría ser una palabra compuesta de *pis* + *ajada*, formada con dicha palabra onomatopéyica y el p.p. de *ajar*, 'romper, agrietar', por la semejanza que puede existir entre el ruido producido en una caída y el de una ruptura. Mientras que *pisparajo* puede estar relacionado con *rajar*, que tiene un significado parecido.

En el castellamo de Vizcaya se ha recogido aja 'rama gruesa de roble rajada'.
"Vaya *pisajada* que te has dado".

Puerta y tras: (loc). Puerta falsa de una casa, que en muchos casos es la más usada.

En el DRAE aparece la construcción “tras de una puerta” con el significado de ‘detrás’, en situación posterior’, así como ‘puerta trasera’ como expresión más común.

La prep. *tras* se utiliza para expresar la situación de una cosa que está, material o figuradamente, detrás de la designada por el nombre, sobre todo si queda tapada por ella.

“Salimos por la *puerta y tras*”.

Puisa: (f). Poso de paja quemada que cae en la comida.

No la hemos visto registrada en los diccionarios. Alonso Zamora Vicente recoge del leonés (La Cabrera) *puisa* ‘polvo de la era’ procedente de *pulsus*, con *s* (articulación prepalatoalveolar fricativa sorda, sin labialización). El habla popular ha podido alterar el orden de los fonemas: *pusia* ▶ *puisa*.

“No fumes en el pajar, no se te caiga una *puisa* y la manguemos”.

Quemahierros: (m). Herrero que realiza mal su trabajo.

Es una palabra formada por composición impropia exocéntrica y yuxtaposición de verbo y sustantivo en plural: *quema+hierros*. En este tipo de formaciones el sustantivo actúa de objeto o complemento directo.

Quiquirigallo: (m). Gallo joven. Se encuentra entre el pollo y el gallo.

Se trata de una composición propia exocéntrica de la palabra onomatopéyica *quiquiriquí*, con la que se imita o describe el canto de la gallina y, particularmente, el del gallo, y el sustantivo *gallo*.

“El que canta es el *quiquirigallo* de la María”.

Rachuz: (m). Punta de hierro de la peonza.

Podría ser un derivado de *rachar* ‘hender o rajar’ o de *racha* (palabra de posible origen árabe) ‘astilla, raja’. El sufijo *—uz* podría haberse tomado por analogía con otras palabras y, posiblemente, con cierto carácter despectivo como suele tener el sufijo *—uzo*.

También se utiliza “reje”.

“A mi peonza se le ha roto el *reje*”.

Recentadero: (m). Recipiente donde se pone el pan con la levadura.

En el DRAE aparece *recentar* (del lat. *recentari*) ‘poner en la masa la porción de levadura que se dejó reservada para fermentar’. Y *recentadura* ‘porción de levadura que se deja reservada para fermentar otra masa’.

Puede, por tanto, considerarse un derivado de *recentar*: *recent* + *ero*, formado con un infijo *—ad—* y el sufijo *—ero* de carácter locativo ‘lugar donde hay algo en cantidad’.

Reguleta: (f). Juego de niñas, que consiste en jugar con una teja en el suelo. Puede ser un derivado de *regula*, ‘regla, barra de metal o de madera’. Diminutivo culto, frente al popular *regleta*, por no haberse perdido la vocal pretónica que por lo general desaparece en las palabras patrimoniales.

El sufijo *—eta* puede ser una variante del diminutivo *—ita*, y según hipótesis de González Ollé quizá tenga influencia mozárabe (3).

Respadaña: (f). Espadaña, junco que se utiliza para hacer esteras. Podemos pensar en un refuerzo con *r—* protética de la palabra espadaña: *r+espadaña*.

El vocablo *espadaña* ‘planta tifácea con hojas de forma semejante a una espada’ se deriva, de *espada* (del lat. *spatha* ‘espada ancha y larga’, ‘pala de tejedor, espátula’ y a su vez derivada del griego σπάθη). Se explica por la forma de espada que tienen las hojas de la planta.

Rincho: (m). Línea de separación entre el cereal segado y el que no está. 2. Cuando hay un grupo de personas, separarlas del centro hasta hacer un círculo para jugar a las chapas. Puede proceder de *ringulu*, un diminutivo de *ring* —en fránico, (lengua germánica de los francos), *Hring* ‘círculo, ‘corro de gente que asiste a un torneo, a una corte, en francés *rang* ‘hilera’.

La formación de *rincho* a partir de *ring* puede ser similar a la de *rancho* de *rang*. La evolución del grupo *—gulo a— cho* se puede comprobar también en otras palabras de origen latino como *cincho* » *cingulo*.

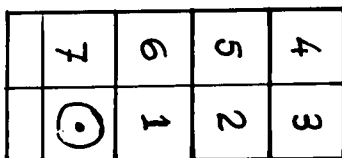
En las acepciones que ha tomado la palabra *rincho* pueden haberse mezclado las dos voces: *rang* y *ring*.

“Haz *rincho* que tenemos que jugar a las chapas”.

Rompepellejo: (adv.). Realizar una acción a su máxima capacidad. Es una composición impropia exocéntrica formada por la yuxtaposición de un verbo y un sustantivo que funciona como complemento directo.

Precisamente con este verbo se han formado compuestos muy variados: *rompecabezas*, *rompecoches*, *rompehielos*, *rompeolas*, *rompenueces*, *rompesacos*, *rompepoyos*, *rompesquinas*, etc.

3. Se pinta un cuadro en el suelo y se divide en siete partes. Hay que ir pasando por todas con la teja, sin pisar raya y “a la pata coja”:



La palabra pellejo se aplica también a la piel de una persona. Hay expresiones como “dejar el pellejo” o “perder el pellejo”, que en sentido figurado se refieren no sólo a la piel de una persona, sino a todo su cuerpo, ‘morir’.

Rompepellejo puede considerarse una expresión figurada exagerada, que sería equivalente a explotar o hincharse, que también se suele utilizar en expresiones como “comer hasta hincharse o hasta explotar”.

Dicen: “come a *rompepellejo*”.

Roñosada: (f). Trampa en el juego.

Es una palabra derivada de *roñoso*: *roños* + *ada*, procedente de *roña* (voz que parece tener relación con el lat. tardío *Aranea* ‘sarna’).

El sufijo —*ada*» *ata* es la forma del participio pasivo, que en sentido figurado puede indicar ‘acción o condición’. Se dice también ‘*roñada*’.

Rosquilla de palo: (loc). Dulce típico de la región sobre todo en las fechas de Cuaresma y Semana Santa. Se elaboran con yema de huevo, harina en flor, finas esencias, precedidas de un barrido y un amasado esmerado y laborioso el día anterior. Sus adornos recuerdan algunos retablos o columnas de la catedral de Palencia: unas con forma de corazón con adornos románicos, otras redondas con especie de puntillas, la mayoría de diseño irregular, con filigrana parecida al encaje de bolillos.

Sacavino: (m). Reciben este nombre los palos largos de las viñas que sólo se podan de año en año.

Es una palabra en composición impropia exocéntrica por yuxtaposición de verbo y sustantivo en función de complemento directo.

“El majuelo va a dar poca uva porque ha dejado poco *sacavino*”.

Santilla: (f). Mariquilla. Insecto coleóptero con cascarrín rojo y siete puntos. “*Coccinella septempunctata*”. Se la respeta siempre por su bello aspecto y por ser beneficioso para las huertas por comerse los parásitos. Incluso se le deja correr por los dedos para que luego vuele: “Santilla de Dios, cuéntame los dedos y vete con Dios”.

Es un diminutivo de *santa*: *sant* + *illa*, en el que se puede reflejar la religiosidad del pueblo a la hora de denominar este bichito. Denota además un cierto matiz afectivo.

Secativo: (adj.). Dícese del terreno que es muy ardiente y seco. Es un derivado de *seco* que puede haberse formado por analogía con *regadío* y haberse añadido un sonido epentético —*y*— por analogía o por hipercultismo. En esto último nos hace pensar también el que esta palabra aparezca con —*t*— en vez de —*d*— que sería la evolución popular más frecuente.

Sopalindrón: (adj). Persona desgarbada, grande y mal hecha.

Nos inclinamos por considerarla como un compuesto parasintético de *sopa* + *lindrón*.

Sopa (del lat. *suppa* ‘pedazo de pan empapado en un líquido’) puede entenderse en sentido figurado como ‘desgarbado’. *Lindón*, aumentativo de * *lindo* de lidmo, del lat. *legitimus* ‘legal, legítimo’, que en su acepción moderna ha tomado el significado de ‘hermoso, bello, apacible y grato a la vista’ y en sentido figurado ‘hombre afeminado, presumido de hermoso y que cuida demasiado de su compostura y aseo’. El sufijo —ón daría a la palabra un carácter despectivo o por los menos nos da la sensación de que la palabra *lindo* no es tomada en el sentido real, sino en broma: ‘un lindo como una sopa’.

“Es un *sopalindón*”.

Sopanvino: (m). Pan mojado en vino tinto y azúcar. Se les daba a los niños pequeños para que cogiesen fuerza. Se suele tomar de postre, con los rebojos que han sobrado. Se les da a las gallinas cluecas para que cojan calor e incuben mejor los huevos. Es una palabra de composición impropia exocéntrica formada por sustantivo, preposición y sustantivo: *sopa* + *en* + *vino*. Se ha producido una contracción de dos vocales *a* + *e* y el resultado ha sido una *e*.

“*Sopanvino* no emborracha, pero alegra a la muchacha”.

Tátilo: (adj). Tonto, inocente.

“No hagas caso a la María que es una *tátila*”.

Telares: (m). Se usa siempre en plural. Define multitud de cosas: “No me vengas con *telares*”. ‘No me vengas con cuentos’. “Quita esos *telares*”. ‘Quita esos estorbos’. Es una palabra muy utilizada. Ha venido a constituir un comodín equivalente a cosas.

La palabra *telar* significa ‘parte superior del escenario, oculta a la vista del público, de donde bajan o a donde suben los telones y bambalinas’. Con esta acepción podía haberse relacionado el significado que ha adquirido el vocablo *telares* puesto que suelen tener muchas telas y en algunas expresiones *tela* puede indicar abundancia de una cosa, por ej. “Hay mucha tela que cortar”.

Telarero: (m). Persona descuidada en el obrar y en el vestir. Esta palabra puede ser también un derivado de *tela*: *tela* + *r* + *ero* puede indicar productividad, por ello puede hacer referencia a la persona que lleva telares, es decir, telas, pero en sentido despectivo equivalente a cosas, más que vestidos.

Tinaina: (m). Toque de campana que se hace cuando fallece un bebé. Se ha tomado la raíz onomatopéyica de *tilín* y se ha añadido el sufijo —*aina*. Los vocablos *tilín*, *tilán*, *tilón* son los toques de campana que varían según sean más agudos o más graves.

Tinaina podría ser una modificación de *tilín*. En nuestra lengua no son raros los casos de metátesis entre las consonantes alveolares n/l.

“Están tocando a *tinaina*. Se ha muerto un chiguito”.

Tilines: (m). Se utiliza en plural. Adornos que cuelgan preferentemente de las lámparas de cristal. También adornos en los animales para evitar que vean por los lados.

El DRAE recoge la palabra *tilin* con el sentido familiar y figurado 'tener gracia y atractivo'.

Puede tratarse también de una voz onomatopéyica por el ruido que hacen estos adornos.

"Se me espantó la mula porque no llevaba los *tilines*".

Titirimona: (f). Juego que consiste en llevar a horcajadas sobre los hombros a otro.

Podría ser una palabra en composición propia exocéntrica por yuxtaposición de dos sustantivos: *titiri* + *mona*.

Titiri sería una variante de títere, palabra de origen incierto, que según Corominas puede tratarse de una imitación de la voz aguda que con su lengüeta presta el titiritero a sus muñecos.

Mona parece tener aquí una acepción figurada con el sentido que puede tener en locuciones figuradas y familiares: "Hecho una mona", "corrido como una mona", que significa 'persona que ha quedado burlada y avergonzada'.

De todo ello podemos deducir que el juego se llama *titirimona* porque el que va montado va siendo objeto de risa para los demás niños, su equilibrio depende de quien lo lleva.

"Niño, no juegues a la *titirimona* que te vas a caer".

Titirifraile o titiritaille: Voz onomatopéyica. Se utiliza como palabra sin sentido en un juego que se realiza con el capullo de la amapola, que según la sazón en que esté puede salir: rojo, blanco o rosado: "¿Qué es, monja, fraile o titirifraile?"

Quizá puede tener relación con *titiritaina* con el sentido que se registra en el diccionario de Corominas, 'cosas de poca sustancia o entidad'.

Torraja: (f). Rebanada de pan.

Podría ser un cruce de *torrija* y *torrada*.

En Corominas se recogen voces muy semejantes como *torreja*, *torreya*, *tarrejas*.

"Tomamos unas *torrajas* con el chocolate".

Trascordado: (p.p.). de un verbo no documentado: trascordar.

En Corominas se registra el verbo pronominal *trascordarse*. Se puede tratar de una palabra compuesta: *tras* + *cordado*. *Tras*, procede de la preposición *tras* (del lat. *trans*, que tiene el sentido de 'después de, detrás, más allá de'. *Cordado* proviene de *cordatus*, uno de tantos arcaísmos del lat. hispánico. En guipuzcoano la palabra *korde* con el significado de 'sentido, sensibilidad' se tomó del castellano. La sustitución de *cordado* por *açordado* es debida al

influjo de *acordar* ‘volver uno en su juicio’, antiguamente ‘despertar, caer en la cuenta’, sacado de acordado ‘cuerdo, prudente’, el cual viene de *cordatus*, derivado de *cor*, *cordis*, ‘corazón’.

Por todo esto podemos pensar que el significado propio de *trascordado* es ‘más allá del sentido’, ‘adormilado’.

Trijonero: (adj.). Persona curiosa, entrometida.

Podría tener relación con el verbo *traer*, pues hay formas dialectales como *trijo*, *trajon*; un cruce de ambas con el sufijo *—ero* daría: *trijon* + *ero*.

“Eres un *trijonero*, sólo vives para enredar”.

Trompajada: (f). Caída, golpe.

Puede ser un derivado de *trompezar*, vulgarismo de *tropezar* o por lo menos ha tomado de éste la misma raíz: *trom*—. Se habría formado con el sufijo *—ada* y un infijo *—aja—* que podría relacionarse con el sufijo despectivo *—ajo—/aja*. El verbo *tropezar*, que antes se decía *entropedar*, procede del lat. vulgar * *interpediare*, variante de *interpedire*.

“Resbalé y me pegué una *trompajada*”.

Turruntones: (m). Se utiliza en plural. Montones de tierra que sacan al limpiar el canal.

Puede ser un derivado de *turrón*: *turrun* + *ton* + *es*.

Turrón es vocablo de origen incierto y probablemente derivado de *tierra*, con el significado de ‘terron’ por comparación con un conglomerado de tierra; es posible que el castellano lo tomara del catalán donde es normal la asimilación de la *e* a la *o*. A partir de *turrón* pudo formarse *turruntón*, un aumentativo especial con la variante en *—tón* en vez del ordinario en *—ón* o bien con el infijo *—t—*. *Parecen haber influido derivados de tierra* como *torrontés*, *torrontero*.

“Vamos a pescar a los *turruntones*”.

Vahor: (m). Vapor.

Puede tratarse de un cruce entre *vaho* y *vapor*.

Vaho, primitivamente *bafo*, que es la forma conservada en asturiano, judeoespañol y portugués, y en el catalán *fab*: de la onomatopeya *Bat*, que expresa el soplo o aliento del vapor. ‘Vapor que despiden los cuerpos en determinadas condiciones. *Vapor*, tomado del lat. *vapor* *—oris—*. ‘Fluido aeriforme en que por la acción del calor se convierten ciertos cuerpos, generalmente los líquidos.

La dos palabras tienen cierta relación en el significado.

“Limpia los cristales que están llenos de *vahor*”.

Vigornia: (f). Mujer mayor y malhumorada.

Nos parece que podría ser una palabra formada por composición impropia exocéntrica con yuxtaposición de un sustantivo y un adjetivo: *vieja* + *ñoña*.

El segundo elemento debió de salir del lat. *nonnus*, —A, —um ‘anciano, cuidador de niños, abuelo’, de donde ‘viejo decrépito’. Corominas atestigua en Torres Naharro la palabra *ñonia*, cuya terminación podría estar relacionada con *vigornia*.

El primer elemento es más difícil de explicar; podríamos suponer una pronunciación vulgar con simplificación del diptongo de la consonante velar. Además una —r— epentética.

Vigueña: (f). Piel de mula vieja. 2. En sentido figurado se usa como persona vieja y cansada.

“Eres más vieja que una *vigueña*”.

Vigusa: (f). Abubilla.

Voltineta: (f). Voltereta.

Sería una variante semejante a las que se han recogido en los diccionarios: *voltareta*, *volteleta*. Es un derivado del *volver*, del lat. *volvere*, ‘hacer rodar, hacer ir y venir’, enrollar, desarrollar’. El cambio de *volterera* a *voltineta* puede explicarse por una alteración o cierre de *e* > *y* y *de r* > *n*, pues la metátesis entre las consonantes líquidas es muy frecuente en la lengua dialectal.

“Se ha dado una *voltineta* que no se ha matado de milagro”.

Zenildos: (f). Planta silvestre que aparece en los sembrados.

Zufra: (f). Correa que llevan las caballerías para sujetarlas al carro.

Corominas recoge *sufra* ‘correón que sostiene las varas en el sillín de una caballería de tiro’, en Aragón, Murcia y Salamanca *azofra*, o *zufra*, *zofra*; en cat. *sofra*; oc. *sufra*, *sofra*.

Es una palabra de origen incierto. Quizá del árabe *sufur*, plural *sifâr* ‘brida del camello’.

Observamos que en la palabra que se utiliza en Paredes de Nava se ha cerrado la vocal *o* en *u*.

“¿Has puesto la *zufra*?”.

PALABRAS QUE FIGURAN EN LOS DICCIONARIOS CON ACEPCION DIFERENTE

Arregañar: (intr.). Caerse para atrás el carro por exceso de carga. Corominas recoge de Correas el verbo *arregañar* como derivado de *regañar*, palabra de origen incierto, probablemente emparentada con el lat. *gannire* 'regañar, refunfuñar'. En portugués aparece también la forma *arreganhar* con el sentido de 'enseñar los dientes'.

"Se le *arregañó* la carga".

Banzo: (m). Escalón de una escalera.

En el DRAE se recoge en la acepción 2 un significado semejante: 'cada uno de los dos largueros paralelos o apareados que sirven para afianzar una armazón; como una escalera de mano, el respaldo de una silla, etc.'.

Moliner considera esta palabra como 'no usual'.

Según Corominas es el nombre que se aplica a los travesaños o barras de madera empleadas para varios usos; es voz leonesa, común con el gallego-portugués, de origen incierto, quizá procedente del céltico *Wankyos* 'travesaño'. Añade además que la idea de que *banzo* proviene de *balteum* 'cinturón, escalón', debe desecharse por razones semánticas, ya que la acepción de 'escalón de una escalera de mano' sólo se halla en los Arcos de Vaderez, procede de la de 'travesaño'.

"Estoy molida de subir tanto *banzo*".

Bocarón: (m). Orificio que hay en los pajares para meter la paja. En Moliner se registra en la acepción 2: 'agujero o abertura que pone en comunicación el interior de algo y el exterior'.

Puede considerarse como un derivado de *boca* formado con un infijo y un sufijo aumentativo: *boca* + *r* + *ón*.

Supone además una restricción del significado general que habitualmente se aplica a este vocablo.

"Mete la paja por el *bocarón*".

Cacha: (f). Bastón. Expresión muy frecuente es: "Dale con la *cacha*".

En el DRAE se recoge la palabra *cacha* con el significado de 'mango de cuchillo o de navaja'.

Podría ser una palabra apocopada de *cachava* 'cayado o bastón curvado en la parte superior'. Según Moliner es menos usada que *cayado*.

Capacete: (f). Caspa que aparece en los niños recién nacidos.

En el DRAE aparece esta palabra con el sentido de 'pieza de la armadura, que cubría y defendía la cabeza'. También en Moliner se considera un diminutivo aplicado: acomodaticamente, como nombre de forma, a cosas de figura o menos semejante a la de u.1 capazo.

La acepción que ha adquirido en Paredes, aplicada a los niños pequeños, es figurada por semejanza a una pieza que sirve para cubrir la cabeza, pues parece que la tienen efectivamente cubierta.

Capacete es un derivado de *capacho*, del lat. vulgar * *Capaceum*, derivado de *capere* ‘contener, y de su derivado *capax* ‘que tiene cabida’.

“El niño tiene *capacete*”.

Caray-carilla: (adj). Persona desmejorada, con poca salud.

Esta acepción no la recogen los diccionarios consultados. Moliner señala que *caray* es una interjección vulgar de sorpresa, disgusto, enfado o protesta, equivalente a *¡caramba!*, acepción que también registra el DRAE.

La palabra *carilla* podría ser un diminutivo de *cara*: *car* + *illa* con valor afectivo. Puesto que a veces *cara* se refiere al semblante o apariencia de una persona, tener *carilla* o *carucha* equivale a ‘tener mala cara’.

“Vaya una *caray carilla* que se te ha quedado después de la enfermedad”.

Carguillas: (f). Cestos de mimbre para llevar los cántaros de agua o vino sobre un animal. Es muy frecuente en plural. En el DRAE y Moliner se registra la palabra *carguillero* ‘persona que tiene por oficio llevar cargas de leña para enrojar los hornos’, que indudablemente tiene relación con la que nos ocupa.

Puede ser un derivado de *carga*: *cargu* + *illas* ‘cosa transportada a hombros, a lomo o en cualquier vehículo’. Habría que señalar que ha concretado el significado por hacer referencia a un objeto determinado y con una función específica.

“Lleva las *carguillas* llenas de vino”.

Carioca: (f). Desbarajuste, alboroto. Se utiliza con matiz despectivo.

El DRAE recoge la palabra *carioca* como adj. ‘natural de Río Janeiro’. Se utiliza también como sustantivo ‘perteneciente a esta ciudad o a su provincia’. Podría tratarse de una generalización o extensión del significado, ya que en Río de Janeiro son muy típicos los carnavales, el jolgorio, el alboroto en esas fechas.

“Menuda *carioca* han armado los quintos esta noche”.

Cerote: (m). Excremento que arroja el recién nacido. 2. Miedo.

La primera acepción no aparece en el DRAE, sino que recoge el significado de ‘mezcla de pez y cera que usan los zapateros para encerar los hilos que cosen el calzado’.

Según Corominas, *cerote* viene del gr. *κηρωτή* ‘mezcla de cera, aceite, goma, etc.

El aplicar el nombre de *cerote* al *meconio* puede ser debido a la consistencia de este último, pastosa y de color verde negruzco, al principio, por lo que las dos materias guardan cierta semejanza. En algunos lugares incluso se le llama también *la pez*.

“Arrojó mucho *cerote*”. “He pasado un *cerote* con el nublao...”

Cina: (f). Montón de mieses para luego trillarla.

En el DRAE aparece esta palabra con el significado de ‘cierta especie de planta gramínea’ en Ecuador. Creemos que aquí se trata de una palabra apocopada con aféresis de la primera sílaba. (ha) *cina*, ‘amontonamiento de haces’, derivada de *haz*, de origen lat. *fascis*.

“Saca la *cina* para hacer la trilla”.

Cornado: (m). Ofrenda que se da en los funerales, concretamente los parientes del difunto a los asistentes y éstos al sacerdote.

En el DRAE aparece la palabra *cornado* (de coronado), con el significado de ‘moneda antigua de cobre, con una cuarta parte de la plata’. Y en acepción figurada y familiar ‘ser útil, o de poco precio y valor’.

El que se halla utilizado el nombre de *cornado* para dichas ofrendas puede ser debido al hecho de que en los funerales es costumbre echar monedas de poco valor.

“Cogieron el *cornao* y se fueron los chiguitos a gastárselo en *cucas*”

Coto: (adj). Persona que procede de la inclusa.

En el DRAE se registra este vocablo en la acepción 7 como voz de germanía ‘hospital’.

Parece que en la palabra que estamos estudiando se ha producido una extensión de significado del lugar a la persona que lo ocupa.

“Es *coto*”.

Cuquera: (f). Mujer que vende las ‘*cucas*’.

Esta palabra parece que no tiene relación con la acepción que aparece en Corominas ‘*gusanera*’, derivada de *cuco*, sino con *cucas* ‘*golosinas*’.

Se trataría de un nombre derivado: *cuqu* + *era*. Este sufijo es el característico de los nombres de profesiones y oficios.

“Vamos a la *cuquera* a comprar regaliz de palo”.

Cunacho: (m). Cesto pequeño de mimbre que se usa para las uvas.

El DRAE la registra como palabra de Burgos y Soria ‘*cesto*’. Vocablo del árabe *canach*, del lat. *Canistrum*. Observamos que el significado que ha adquirido en Paredes es mucho más restringido y concreto.

“Ha sido una buena cosecha. Lleva los *cunachos* llenos de uvas.”

Champón: (m). Círculo de metal para el juego de la tanga. Es un derivado aumentativo de *chapa*: *chap* + *ón*. Corominas recoge en asturiano *chaplón* ‘*tablón*’.

La —m— podría ser análogica con otras palabras.

Chanfainilla: (f). Visceras del lechazo.

La acepción que aparece en el DRAE es de ‘guisado hecho de bofes o livianos picados’. Y en Andalucía: ‘guiso de carne, morcilla o asadura de cerdo, en una

salsa espesa hecha con aceite, vinagre, miga y pan, almendras, ajo, pimentón, orégano y tomillo', o bien esta salsa.

"Esta noche tenemos una *chanfainilla*".

Chichurro: Se utiliza como forma de terminar una conversación en la que uno no está de acuerdo.

En los diccionarios aparece esta palabra, pero con el sentido de 'caldo que resulta de cocer las morcillas, al hacerlas'.

Podría tratarse de un significado figurado con la idea de 'algo que sobra'.

"¿Dónde has estado esta tarde, betán...?"

¡Chichurro!"

Chirrisquear: (intr.). Voz onomatopéyica de chamuscarse en el fuego, quemarse.

El DRAE lo recoge con el sentido de 'carrasquear', en Alava 'crujir o rechinar entre los dientes una sustancia algo dura o quebradiza'. De la onomatopeya *chirrisc*. Moliner señala que en Palencia probablemente se pronuncia *chirrisquiar* y lo considera derivado de *chirriar* 'emitir un sonido agudo, como las sustancias al penetrarlas un calor intenso, las ruedas de un carro al ludir con el eje, etc.'.

Podría tratarse de un cruce entre el significado de *chamuscar* y *chirrisquear*.

"Esta leña *chirrisquea* mucho".

Duble: (m). Se utiliza en el juego de la comba doble que dan las niñas cuando se tensa la cuerda para que no les zurzan las piernas. Se salta siguiendo el ritmo de una canción.

En Moliner se recoge *duble* como españolización de la palabra francesa *doublé* con el significado de 'sobredorado'.

Consideramos que puede ser un derivado de dos, *duplus* o *duplex*, —*icis*, compuestos con la raíz de *plicare* 'plegar, doblar' (4).

4. "Que una y dos:
 - los chinitos (doble)
 - de la China
 - Cuando no tienen qué hacer (3 dobles)
 - tiran piedras (doble)
 - a lo alto
 - y dicen que va a llover (3 dobles)
 - "Quisieron saber la vocación que he de tener:
 - ¡Soltera...! (doble)
 - ¡Casada...! (doble)
 - ¡Viuda...! (doble)
 - ¡O monja...! (doble).
 - Soltera, casada, viuda o monja".

Escalfar: (tr.). Picar. 2. Quemarse con agua caliente.

El DRAE recoge este verbo. En la acepción 2, en desuso, el significado 'descontar, mermar, quitar algo de lo justo', es la que podría relacionarse en cierto modo con la que ha adquirido en Paredes.

"Metió la mano en el agua y se escalfó"

Esparaván: (m). Bola de trapo que se ata a una cuerda que sirve para que los chiquillos jueguen.

Los diccionarios registran esta palabra, pero con otros significados.

En la acepción 2 el DRAE: 'tumor en la parte interna e inferior del corvejón de los solípedos, que llegando a endurecerse produce una cojera incurable: garbanzuelo'. Se produce en los músculos flexores de las piernas. Podría, por tanto, tratarse de una acepción figurada por la semejanza de dicha enfermedad morfológicamente con una bola de trapo.

"Me duele la espalda porque me dieron un esparavanazo".

Espichar: (tr.). Dejar a uno sin dinero, sobre todo en el juego.

Según el DRAE, *espichar* significa 'punzar con una cosa aguda'. O como int. y familiar 'morir, acabar la vida de uno'.

Corominas indica que tiene el mismo sentido que *espetar*. En Chile ha adquirido el significado de 'soltar uno dinero u otra cosa mal de su grado'.

Puede tratarse de una acepción figurada, relacionada con la etimología de la palabra *espiche* 'arma puntiaguda', es decir, 'pinchar a una persona sacándole el dinero'.

"Me espicharon jugando a las cartas".

Estufar: (intr.). Ventosear. Hay una canción infantil que dice:

"Quien se ha estufado
que huele a bacalao,
tú por tú
que has sido tú".

En el DRAE figura este verbo como antiguo 'calentar una pieza'. Corominas matiza 'caldear un aposento cerrado'; considera que este verbo escasea en castellano. Procede probablemente del lat. vulgar **extuphare* 'caldear con vapores' adaptación del verbo griego *ἐκτύπειν* 'convertir en humo', 'avivar el fuego, atizar', derivado de *τῦφος* 'vapor' o derivado en romance de *tuphus* procedente de este sustantivo griego.

"Al pimiento colorado, azul y verde... (doble)

la señorita Pepita casarse quiere... (doble)

y no quiere que sepamos quien es su novio. (doble)

Es el señorito Paco que es un pimpollo. (doble).

"Al pasar por Toledo me corté un dedo me hice sangre... (doble)

y la carbonerita sacó su pañuelo para limpiarme".

Al parecer se ha añadido al verbo *estufar* una de las acepciones que puede tener la palabra *tufio* de la cual está compuesto: 'olor activo y molesto que despiden de sí una cosa'.

Galocho: (m). Cerdo, puerco.

Las acepciones más frecuentes de esta palabra son: 'el que se da mala vida', 'dejado, desmalazado', descuidado en su aspecto'.

En Corominas se registra también este vocablo como variante del aragonés *galacho* 'barranquera que excavan las aguas al correr por las pendientes del terreno'. Podría interpretarse como una acepción figurada.

Garitero: (m). Persona que recoge y distribuye el dinero de las apuestas y el que canta las jugadas en el juego de las chapas.

Las acepciones que se aplican a esta palabra son: 'el que tiene por su cuenta un garito', o bien 'el que con frecuencia va a jugar a los garitos'.

Garito es 'el paraje o casa donde concurren a jugar los tahúres o fuleros'.

Habría que destacar que en esta zona se ha concretado el significado, pues se refiere específicamente al juego de las chapas.

Garrote: (m). Cesto hecho de tiras de madera. Se utiliza para llevar paja para enrojar la "gloria". También palo. El DRAE ya lo recoge con el significado de 'cesto que se hace de tiras de palo de avellano', como voz de Palencia y en Santander como 'unidad de medida para leñas, que equivale a media carga'.

Según Corominas es palabra de origen incierto, parece procedente de Francia, y la acepción más antigua parece ser 'proyectil de que se lanzaba con una especie de ballesta', pero es oscura la etimología y se tropieza con ciertas dificultades para derivarlo del céltico.

Garra 'pierna' en el sentido de 'rama'.

Creemos que en esta zona se ha concretado mucho más el significado por hacer referencia a un uso de mayor especificidad.

"Vaya un garrotero que te han dado".

Garulo (adj.). Atontado.

Esta palabra no aparece ni en el DRAE ni en Moliner.

Corominas recoge la palabra *garullo* o *garujo* con la que podría tener relación. Proceden de * *carulium* y éste de un diminutivo griego *κάρυον* 'nuez, almendra, avellana'. En Santander 'hueso de fruta'.

En nuestra opinión se trataría de una acepción figurada por la relación entre tonto y una persona 'dura de cabeza'.

Cabría también pensar en la raíz vasca *garun* 'seso, sien, cerebro'.

"¡Garulo, más que garulo, no digas bobadas!".

Golpe de ara(d)o. (loc.). Profundidad que alcanza el arado al realizar las labores del campo. Se utiliza como "pluviómetro casero". Se dice cuando llueve mucho: 'he pasado el golpe del arado'.

Según el DRAE *golpe* 'hoyo en que se pone la semilla o planta', pero no se recoge esta expresión concreta.

"Ha llovido un *golpe de arao*".

Haragán: (adj.). Desaliñado.

El DRAE define esta palabra como el "que excusa y rehuye el trabajo y pasa la vida en el ocio". En Moliner también se registra como sinónimo de 'gandul' y 'hogazán'.

Según Corominas este vocablo es de origen incierto, posiblemente del árabe *barûn* (animal) repropio, que no quiere andar'.

La acepción adquirida en Paredes podría deberse a la frecuencia en que las personas holgazanas rehuyen el trabajo y suelen ir poco cuidadas en el vestir. Se trataría de una relación lógica al confundir los dos significados.

Lo hueles: (loc.). Expresión muy utilizada para dar una mala contestación. Tiene carácter peyorativo. En la acepción 5 del DRAE el verbo *oler* tiene el significado de 'parecerse o tener señas y visos de una cosa, que por lo regular es mala'.

Quizá ha podido extenderse la opinión que se tiene de una *tercera* persona a una *segunda* con la que se está hablando.

— "¿Vienes de trabajar?"

— "Lo hueles".

Lamerón: (adj.). Pelotillero. Se dice: Es dulce como *lamerón*. El significado más común dado a esta palabra es el de 'goloso'.

En Corominas se recoge la palabra *lambón* con la acepción de 'adulador' del colombiano, y empleado por la Pardo Bazán.

Sería una acepción figurada que se puede atribuir al verbo *lamer* del que deriva la palabra que estudiamos 'pasar repetidas veces la lengua por un sitio', de donde 'adular reiteradamente a una persona para sacar provecho'.

"No hagas caso a Pepe que es un *lamerón*".

Mamolazo: (m). Cachete dado a los niños.

El sentido que aparece en el DRAE es el de 'cierto modo de poner uno la mano debajo de la barba de otro, como para acariciarle o burlarse de él. Hácese comunmente a los muchachos'.

Recogemos también la descripción de Moliner porque nos parece de mayor matización: 'caricia consistente en ligeros toques dados en la barbilla con los dedos; se hace generalmente a los niños muy pequeños para hacerles reír, y, a veces, como broma o burla al que quiere pasar por inocente, a los mayores'.

Se trata de un derivado aumentativo: *mamol* + *azo*.

Corominas lo registra en Extremadura, pero con la acepción que hemos señalado anteriormente. Es un derivado de *mamola*: *la mamá*; alterado en

mamona en la Pícaro Justina, en Cervantes, Covarrubias, etc. Procede del lat. familiar *mamma*.

Mangarla: (pronom.). Hacer alguna cosa mal. Se suele decir: “la he mangao”.

Los significados que con frecuencia aparecen en los diccionarios son: ‘pedir, mendigar, hurtar, robar’. Este verbo puede haberse formado a partir de la palabra *manga*, que ya en Moliner aparece con el sentido de ‘meter una prenda de vestir’ de donde en Paredes ha adquirido un significado equivalente a la expresión *meter la pata*. Al ser la manga una parte de una prenda en la cual se mete el brazo, habría pasado a centrarse en la idea de *meter algo*.

Nina: (f). Porción muy pequeña, frecuentemente referida a las labores de labranza.

En Corominas se registra la palabra *nina* de un documento de Valladolid de 1222 con el significado de ‘niña’. Sería un derivado de *ninnus* de creación expresiva. Nos inclinamos más bien por pensar en una palabra apocopada de *nenina*, ‘niña o muchachita’. Es la misma palabra que *meñique*, incluso es más frecuente *menino*. Esta aplicación al dedo meñique se comprende por sí sola dado el origen expresivo y acariciativo del término, y se comprendería también por una de las personificaciones de que los dedos son objeto en las canciones infantiles.

La palabra *meñique* parece resultar un cruce entre el tipo *menino*, propiamente ‘niño’ que se emplea con el sentido de ‘meñique’ en muchas hablas portuguesas, leonesas y gasconas y *mermellique* o *margarique* variantes de *Margarita*; *menino* pertenece al mismo radical que el francés antiguo *mignot* ‘lindo’, el catalán *minyó* ‘muchacho’, el italiano *mignolo* ‘meñique’.

“Falta una *nina* para terminar de arar la tierra”.

Pantalonazos: (m.). Hombre sin ánimos, cobarde, pusilánime. Aumentativo de pantalón: *pantalon* + *azos*.

Es una palabra construida bajo el molde de calzonazos, aumentativo de calzón, que en sentido figurado y familiar significa ‘hombre muy flojo y condescendiente’. Moliner ‘hombre que se deja dominar, particularmente por su mujer’.

“Juan no se viene de juerga porque es un *pantalonazos*”.

Papudo: (m). Paponazo. Baile regional en Paredes de Nava (5).

5. Estrofa del Papudo:

Que hacen esos mandilones
que no salen a bailar
dejen las paredes solas
que ellas solas se tendrán.

Según la DRAE es adj. y hace referencia al ‘que tiene derecho y grueso papo. Dícese comunmente de las aves’.

Este vocablo aparece documentado ya en Nebrija. Procede del lat. *pappa* ‘comida’, voz infantil. Hay también referencia en un glosario de El Escorial. El *papudo* podría hacer relación al ‘gallito’ o joven al que las mozas del baile quieren sacar a bailar.

Patito: (adj.). Persona poco sensata, superficial. Es un derivado de *pato*: *pato* + *ito*. El sufijo diminutivo —*ito* puede a veces tener un carácter peyorativo cuando en el hablante hay una intención implícita.

Quizá tenga relación con *patoso* ‘persona que, sin serlo, presume de chistosa y aguda’.

En el diccionario de Moliner aparece la palabra *patito* en la expresión ‘los dos patitos’ como ejemplo del número 22 en la lotería.

“No dice más que *patitadas*”.

Pebetero: (adj.). Que tiene los pies grandes.

En el DRAE figura la palabra *pebetero* con el significado de ‘vaso para quemar perfumes y especialmente el que tiene cubierta agujereada’.

Pero hemos de recurrir a la palabra *pebete* de donde deriva *pebetero* para entender mejor la acepción que ha tomado en Paredes de Nava, quizá con cierto sentido del humor: ‘Pasta hecha con polvos aromáticos, regularmente en figura de varilla, que encendida exhala un humo muy fragante’. 2. ‘Canutillo formado por una masa de pólvora y otros ingredientes, que sirve para encender los artificios de fuego’. 3. figurado y familiar ‘*cualquier cosa que tiene mal olor*’.

A partir de esta última acepción es de donde podemos pensar que *pebetero* es quien lleva *pebetes*, dada su relación con el olor característico que suelen despedir los pies y la forma alargada del *pebete*.

Péndola: (f). Juego.

En ningún diccionario hemos visto esta acepción, sino otras diferentes como ‘pluma de ave’, ‘pluma de escribir’, ‘varilla o varillas metálicas con una lenteja u otro adorno semejante en la parte inferior y que con sus oscilaciones regula el movimiento de los relojes finos, como los de pared y sobremesa’.

Pinao: (p.p.) de pinar ‘enderezar’. También como adj. Recto, que no se inclina a ningún lado. Vertical. De pie. Tanto en el DRAE como en Moliner aparece *empinar* con este mismo significado. Sólo en Corominas hemos encontrado pinar ‘enhestar’ (‘pinar el mayo’; ‘levantarlo y ponerlo derecho’, G.Rey) lo incluye cuando habla de *empinar*.

También se usa la expresión *pinar las botas* ‘morir’.

“Juan *pinó* la tapia del corral”. Este pobre está para *pinar* las botas”.

Pinar: (intr.). Enriquecerse. 'Se ha pinao'.

En Corominas aparece una acepción semejante registrada en salmantino 'llenar en demasía cualquier recipiente', 'echar excesiva carga sobre la bestia o en un carro' (en la Ribera del Duero: Lamano). Se trataría, por tanto, de una acepción figurada.

Prevención: (f). Comida que se lleva al campo cuando se está trabajando.

En la acepción 3 del DRAE figura como 'provisión de mantenimiento o de otra cosa que sirve para un fin'. Y en Moliner 'cosa preparada'.

Hay que señalar que el sentido que ha tomado en Paredes está muy concretado; este fenómeno es frecuente en el habla popular.

"Llévale a tu padre la *prevención*, que está arando en el páramo".

Pitimini: (m). Se utiliza para referirse a los ojos, cuando están enfermos con legañas: "Tiene ojos de pitimini". 2. adj. Persona muy elegante y colocada.

El DRAE recoge esta palabra con el significado figurado 'de poca importancia', Es un derivado del francés *petit* 'pequeño y *menú* 'menudo'.

Rapidillo: (m). Tren de cercanías muy usado por los habitantes de la comarca; era muy lento y solía llegar con retraso.

En este caso de antifrasis, por aplicarse un término que indica cualidades contrarias a las que tiene, queda de manifiesto el humor irónico que con frecuencia surge de la raíz popular.

"Cogió el *rapidillo* para ir a Palencia".

Restinga: (f). Taberna.

En el DRAE aparece con la acepción 'punta o lengua de arena o piedra debajo del agua y a poca profundidad, arrecife'.

Corominas lo considera de origen incierto y quizá como derivado romance de *restis* 'ristra', con un sufijo —inga. Señala asimismo que esta terminación hace pensar involuntariamente en un origen germánico posiblemente emparentado con el alemán antiguo *rastra* 'descanso', 'alto en el camino'. Precisamente con este significado podríamos relacionar el significado adquirido en Paredes.

Sejo: (m). Memoria religiosa que las cofradías hacen a los hermanos difuntos. En el Quijote se dice: "Por la memoria de tu padre y el sejo de tu madre".

En Corominas se registra la palabra *sejo* con otro significado 'aseladero de las gallinas', con el cual nos parece que no tiene relación, sino que puede ser una evolución popular de la palabra latina *seculum*, la cual como semicultismo ha evolucionado a *siglo*, quizá debido a influencia eclesiástica, como defiende Menéndez Pidal. El desarrollo que ha tenido el grupo romance *c/l* ha quedado plasmada en muchas palabras: *lenticula* » *lenteja*, *oculum* » *ojo*, *vermiculu* » *bermejo*, etc.

Sin sangre: (loc.). Apocopado, cobarde.

Esta acepción puede justificarse por ser la sangre el componente principal del cuerpo humano, que en sentido figurado equivale a ‘fuerza, valor’.

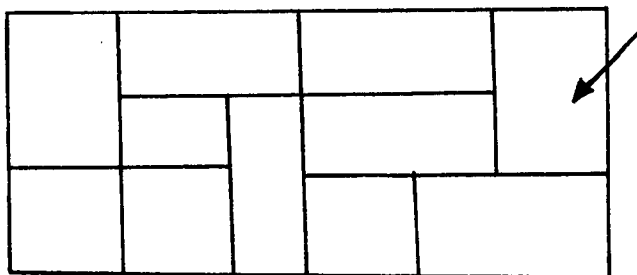
La preposición *sin* es negativa, denota la carencia o falta de lo que a continuación se indica.

Tártago: (m). Dolor muscular, generalmente de la espalda. Los diccionarios coinciden en el significado de ‘suceso infeliz’, ‘infortunio’. Se puede deducir de ello que la acepción que ha tomado en esta zona se debe a una concreción de ese infortunio en un dolor localizado en la espalda.

Corominas indica que esta palabra es probablemente una alteración popular de *tártaro*. En la primera documentación aparece *tartaqu*. Añade que el que exista también en vasco no le parece razón suficiente para calificar a este nombre de vasco-ibérico, ni tampoco su presencia en el árabe africano, el que sea palabra arábica.

“Ha cogido frío y me ha dado un *tártago*”.

Al terreno: (m). Juego de niños. Se traza un cuadro en el suelo. Por turno, los niños van tirando un clavo al suelo. Si se clava, el trozo donde queda el pincho lo gana el niño y va cercando su terreno.



Testel: (m). Objeto inoportuno que queda estorbando en algún sitio. 2. También se puede utilizar en sentido figurado, dedicado a una persona molesta y que estorba en la conversación.

En Corominas aparece documentada la palabra *testel* ‘testigo’.

Según el DRAE *testigo*, además de persona, puede ser también ‘cualquier cosa, aunque sea indeterminada, por la cual se arguye o infiere la verdad de un hecho’. El sufijo —*el* que se ha añadido a la raíz *test* Puede darle ese carácter despectivo que se observa en las dos acepciones que ha adquirido en esta zona.

“Siempre está en el medio, es un *teste*”.

Tirulo: (adj.). Atontado.

En Moliner se recoge la palabra con el sentido de ‘alma, tripa’, núcleo del cigarro puro, formado por hoja de distinta clase que la parte exterior o capillo o por picadura de hebra’. Según Corominas sería una contracción de *tira* + *rulo*.

Podríamos pensar también en una acepción figurada de la palabra compuesta: *tio* + *rulo*. La primera con el sentido familiar de ‘hombre rústico y grosero’ y la segunda procedente del lat. *rotulus*, ‘bola gruesa u otra cosa semejante que rueda fácilmente’.

Tojo: (m). Charco que se produce después de llover.

El DRAE la recoge como voz de Burgos y Palencia con el significado de ‘lugar manso y profundo de un río, cadozo (remolino que hacen las aguas)’. Corominas señala que es palabra de origen seguramente prerromano. *Tojo* corresponde al castellano *tollo* ‘atolladero’, ‘hoyo’. Según este mismo autor es palabra regional del Oeste y del Este, hermana del catalán *toll* ‘charca’, ‘cadozo’.

Podría venir del céltico *tullon* ‘hueco’, ‘hoyo’, ‘agujero’. El hecho es que debe haber sido siempre regional y muy antigua, por lo que se deduce del verbo *tollar*, cuya documentación aparece ya en el siglo XI. En este mismo diccionario se recoge en aragonés *tollo* ‘charco formado por el agua de lluvia’.

Tojo puede ser una forma posterior a *tollo* por la evolución de muchas palabras que primitivamente tuvieron pronunciación palatal (J) y después pasaron a la pronunciación velar (X).

“Con la somanta que ha caído se ha llenado la calle de *tojós*”.

El trole y el bole: (loc.). Significa marcharse de un lugar con decisión.

La palabra *trole* del inglés *trolley* ‘carretilla, según el DRAE ‘pértiga de hierro que sirve para transmitir a los carruajes de los tranvías eléctricos la corriente del cable conductor, tomándolo por medio de una polea o un arco que lleva en su extremidad’. Respecto a la forma *bole* podríamos presentar dos hipótesis: la primera se trataría de una formación analógica de *bolo* con *trole*. La segunda podría estar relacionada con la palabra *bol*, del lat. *Bolus* y éste del griego βόλος, de βάλω ‘lanzar’. Se habría añadido una —e paragógica.

“Se fue gritando, cogió el *trole* y el *bole*”.

Tuto: (m). Huevo. Cuando se le ofrece a un niño pequeño se le dice: “¿Quieres un tuto, Rosa?”. Se trata de imitar el lenguaje de los niños.

En el habla infantil es muy frecuente la sustitución de consonantes por cualquier punto de articulación bilabial o dental. No sería extraño pensar en que la palabra *huevo* haya quedado reducida a *tuto*. El niño sustituye *si* por *ti*, *chocolate* por *tate*, *coche* por *toche*, *hermano* por *tato*, etc.

Verdel: (m). Chicharro, jurel. Pescado azul comestible generalmente en conserva. 2. Adj. Se usa en sentido de listo, espabilado, figuradamente.

En el diccionario de Corominas hemos recogido la primera acepción ‘un pez

de mar' registrado en el *Vocabulario Navarro* de Iribarren, Pamplona, 1952. Hay algún autor que lo ha identificado con *caballa*.

En ningún diccionario aparece la segunda acepción que hemos señalado en esta palabra. En el DRAE y Moliner con el significado 'verdeón', 'ave'.

"Tiene una cara como un verde!"

Zanca: (f). Manivela para hacer funcionar la aventadora o el fuelle del órgano.

El sentido más frecuente es de 'pierna larga de las aves, desde el tarso hasta la juntura del muslo'. Y como acepción familiar 'pierna del hombre o de cualquier animal, sobre todo cuando es larga y delgada'. Podríamos pensar en un significado figurado metafórico en el que se compara la forma de una *zanca* con una *manivela*.

PALABRAS CUYA ACEPCION NO SE CONSIDERA USUAL EN TIERRA DE CAMPOS

Baño: (m). Orinal pintado de esmalte blanco.

El DRAE recoge en la acepción 2 de la palabra *bañado* el significado de 'bacín para excrementos'.

En el habla rústica 'la pérdida de la —d— intervocálica, ya registrada en los siglos XVI y XVII, ocurre, ante todo, en la terminación —ado— donde el habla familiar de gentes españolas medias y aún cultas admite —ao, frente a la reacción que en algunos países americanos favorece el restablecimiento de —ado', según Rafael Lapesa.

"Pon el *baño* debajo de la cama".

Bochicha: (f). Vejiga de cerdo. Se hincha, se curte y se juega con ella como si fuera una pelota.

Esta palabra no está registrada en el DRAE ni en Moliner.

En Corominas se recoge como voz de Alava, tomada del *Vocabulario de palabras usadas en Alava* de Baráibar (1903), y de Santander en la obra de Gabriel M. Vergara, *Materiales para la formación de un vocabulario de palabras usadas en Segovia y su tierra* (1921) (en apéndice, lista de voces recogidas en Burgos y Santander).

Deriva de *buche*, voz expresiva de formación paralela a otras palabras extranjeras que significan 'barriga', 'objeto abultado', y constituidas por una *b* seguida de vocal, por lo común *u*, y de una africada.

Borrador: (m). Cartera o bolsa donde los niños llevan los libros a la escuela.

El DRAE recoge esta palabra con la misma acepción, pero como voz de

Galicia y Valladolid, por lo que queremos añadir que es también muy frecuente en esta zona.

“Niño, coge el borrador para ir a la escuela”.

Caricarillos: (m). Utilizado principalmente en plural. Hermanos que no lo son por la sangre: viudo y viuda que se casan y los hijos de ambos entre sí son “caricarillos”.

Tanto el DRAE como Moliner la registra propia de Valladolid solamente.

“Estos niños son *caricarillos*”.

Chospar: (intr.). Divertirse con picaresca.

En el DRAE y Moliner aparece *chozpar*, de la onomatopeya *choz* (de golpe, de repente) con el significado de ‘altar o brincar con alegría los corderos, cabritos y otros animales’.

Corominas registra *chospar* y *chorpaz* como voces burgalesas, para ‘retorzar’ y ‘para otros juegos menos decentes’. Según este mismo diccionario la primera documentación se recoge en Quevedo.

Escuchimizao: (adj.). Persona con aspecto enfermizo.

Las acepciones más frecuentes en los diccionarios coinciden con la que señalamos: ‘flaco’, ‘débil’, ‘raquítico’.

Según Corominas es voz familiar de fecha reciente y área local, de origen incierto. Y aunque la Academia no le atribuye nota de regionalismo, sin embargo parece que se debe al uso en hablas occidentales —extremeño, santanderino—.

Podría ser un cruce de *escurrido* ‘estrecho de cadera, enjuto de carnes’, con un *chamizado*, derivado de *chamizo* turgurio, sórdido’.

No aparece en los más importantes vocabularios regionales y americanos.

“Estos chiguitos están *escuchimizaos*”.

Espeluzao: (p.p.) de espeluzar. Utilizado también como adj. Despeinado.

Tiene el mismo significado que *despeluzar* ‘descomponer, desordenar el pelo de la cabeza’.

Ya hemos señalado en otras palabras que la pérdida de la —d— intervocálica en los participios es característica del habla rústica.

“Peínate, que estás *espeluzao*”.

Espitar: (tr.). Sacar por primera vez vino de una cuba. Se dice: “Esta cuba ya está *espitada*”.

Según el DRAE: ‘poner *espita* a una cuba, tinaja u otra vasija’ y *espita*: ‘canuto que se mete en el agujero de la cuba u otra vasija para que por él salga el licor que ésta contiene’.

Moliner no recoge esta palabra, de lo cual deducimos que no la considera usual.

Según Corominas el origen de espita es el gótico * *spitus* ‘asador, espeto’, por comparación de esta herramienta puntiaguda, que se clava en la carne como la espita en la cuba o en la llanta.

Gatamusa: (f). Mujer hipócrita que pone buena cara, pero después obra mal. No la registran ni el DRAE ni Moliner.

Corominas la recoge como aragonesa, en catalán *gatamoixa*. Equivale a *mojigato*, que indica una naturaleza en apariencia humilde y mansa, y en realidad traicionera y astuta, como la del animal. En italiano *gata mogia*, en francés *chattemite*, vocablos todos los los mismos o análogos elementos, aunque combinados en otro orden. El nombre hipocorístico del gato tiene muchas variantes, con la consonante de la m— inicial. Se trata, por lo tanto, de una repetición enfática: *gata + musa*.

“No te fies de ella que es una *gatamusa*”.

Gatillos: (m). Se utiliza en plural. Flor de la acacia. Puede tratarse de una metáfora popular.

Gijas o jijas: (f). Se usa principalmente en plural. Relleno de chorizo, antes de merterlo en la tripa, que se come friéndolo en la sartén.

Según el DRAE del sustantivo *chicha* ‘carne’ procedente de *salchicha*, como una variante que en Autoridades se documenta en la frase “hombre de pocas gijas”, ‘de pocas carnes o fuerzas.

Lagarejo: (m). Broma que se hace durante la vendimia, manchando con uvas negras la cara de alguien.

En el DRAE encontramos la expresión ‘hacerse lagarejo’ como frase figurada y familiar ‘maltratarse o estrujarse la uva que se trae para comer’. Hay que señalar que en esta zona la acción se realiza con carácter festivo.

Moliner la registra como acepción de Salamanca.

“Le hicieron un *lagarejo* en el majuelo”.

Micho: Voz que se usa para llamar al gato.

El DRAE no la registra. En Moliner aparece como sinónimo de *michino*, *misino*, *gato*, *mizo*, etc.

Según Corominas es un nombre hipocorístico que coincidiría con mico ‘mono de cola larga del Caribe de Tierra Firme’.

“¡Micho..., micho...!”

Pancho: (adj.). Tranquilo.

No figura en el DRAE con esta acepción. Moliner indica que se utiliza preferentemente con los verbos ser o estar.

Es una palabra que deriva del lat. *pantex - icis* ‘panza, vientre, barriga, panza’, que son los significados más frecuentes.

Recibe también este nombre la cria del besugo, un ‘pescadito de barriga ancha’.

“Le han reñido y se queda tan *pancho*”.

Pan sin sal: loc.). Sin gracia, soso. Se utiliza como insulto.

Recogemos esta expresión que si bien se registra en Moliner, no aparece en el DRAE.

“Eres un *pan sin sal*”.

Paráls: (f). Parálisis.

Puede considerarse como un rusticismo o vulgarismo consistente en la síncope de la sílaba postónica, con el curioso mantenimiento de la —s final: *paráli* (si) s. Se ha producido asimismo un cambio en la acentuación. Esta palabra procede del lat. *paralysis* y ésta del gr. παράλυσις de παραλύω, ‘disolver, aflojar’, puesto que es una enfermedad que se manifiesta en la privación o disminución de una o varias partes del cuerpo.

“Le dio un *paráls* y no se pudo mover”.

Pasmao: (adj). Persona sin gracia, muy tranquila.

La acepción 4 del DRAE tiene un significado semejante: ‘dícese de la persona aelada, absorta o distraída’.

Moliner indica que el sentido de ‘atontado, sin comprender o sin saber qué hacer’ ha sido recientemente incluido por la Academia. Añade que se emplea como interjección insultante, vulgar, marcando la pronunciación del final son la —d—: “¡Pasmao...! ¿Qué haces ahí? Hemos incluido esta palabra para reforzar los ejemplos ya señalados con pérdida de la —d— intervocálica, fenómeno muy frecuente en Paredes, incluso nos parece que ha recogido otros matices en la palabra.

Preto: (adj.). Apretado. Prieto.

Del verbo *apretar*. Se trata de una monoptongación del diptongo *ie* » *e*, alteración frecuente en la lengua rústica y vulgar.

“Esto está muy *preto*”.

Regalina: (f). Regañina.

Puede tratarse de una variante, debido a un cambio entre *l* / *ñ* por metátesis de la primera por la segunda ya que las dos consonantes son líquidas.

“Le dio una buena *regalina*”.

Repreto: (adj). Repleto, lleno.

Puede ser una alteración vulgar de *r* / *l*. Este cambio es muy frecuente en el habla dialectal, rústica y vulgar, ya que se trata de una metátesis entre dos consonantes del mismo modo de articulación: líquidas.

“No eches más agua en el jarro que ya está *repreto*”.

Raspe: (m). Contestación desabrida o agria. Suelen decir: ‘Me contestó con un raspe’.

Esta palabra procede del lat. *hispidus* ‘arizado, áspero’. En el DRAE aparece esta acepción en la voz *résped* ‘lengua de la culebra o de la víbora’, ‘aguijón de la abeja o de la avispa’ y figuradamente ‘intención malévola en las palabras. Sólo los dos primeros significados aparecen en relación con *respe*.

Varciar: (tr.). Vaciar.

Corominas recoge esta palabra como de Burgos y Santander ‘que estropea el vulgo por influjo de verter’.

“Varció la cuba de vino”.

Vela y: Expresión muy usada, sin un significado muy concreto. A preguntas tales como “¿Qué tal estás? o ¿qué haces?”. La contestación es “Vela y”.

En el DRAE no se registra. Moliner la localiza en Valladolid y señala que se emplea generalmente en tono exclamativo, con el significado de ¡claro! o ¡qué le vamos a hacer!, ‘helo ahí’.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

- Alvar, Manuel y Poittier, Bernar, *Morfología histórica del español*. Ed. Gredos, Madrid, 1983.
- Corominas, Joan y Pascual, José A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Ed. Gredos, 1ª ed. eª reimpresión, Madrid, 1984.
- Diccionario de la Lengua Española*. Ed. Espasa Calpe, 19ª ed., Madrid, 1970 (para algunas palabras también la ed. 20ª, 1984).
- Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1974.
- García de Diego, Vicente, *Gramática histórica española*, Ed. Gredos, 3ª ed. corregida, Madrid, 1970.
- Lapesa, Rafael, *Historia de la Lengua Española*. Ed. Gredos, 3ª ed. Madrid, 1980.
- Lázaro Carreter, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*. Ed. Gredos, 3ª ed.: 4ª reimpresión, Madrid, 1977.
- Méndez Pidal, Ramón, *Manual de Gramática Histórica Española*. Ed. Espasa Calpe, 13ª ed. Madrid, 1968.
- Moliner, María, *Diccionario de uso del español*. Ed. Gredos, Madrid, 1975.
- Navarro, Tomás, F., *Manual de pronunciación española*. C.S.I.C., 15ª ed. Madrid, 1970.